



1

Para la ceremonia:
La novia entra en los jardines del museo Rodin de París con vestido de pedrería de cristal y sobrefalda de organza.



Rosa Clará, del brazo de su hijo Dani, con vestido de creación propia en tono buganvilla. Abajo, izda, los novios a la salida de la Basílica de Santa Clotilde.

3 VESTIDOS PARA UNA NOVIA

Dani, el único hijo de ROSA CLARÁ y heredero del negocio familiar, convirtió su romántica boda con Anna-Marie Colling en una espectacular pasarela donde la novia brilló con tres piezas creadas por su madre.

Escribe: VIS MOLINA.



La novia con sus amigas durante el aperitivo.

Difícil tarea la de elegir un enclave céntrico y bien comunicado para celebrar una boda cuando resulta que la familia del novio, Dani Clará, vive en Barcelona, la de la novia, Anne-Marie Colling, en Indianápolis (USA), y los amigos de ambos están repartidos por Europa, Asia y Estados Unidos. Finalmente, ganó París. Una vez elegidos los escenarios (la iglesia de Santa Clotilde, los jardines del Museo Rodin y la sala de fiestas Maxim's) faltaba lo más importante: la novia tenía que elegir su vestido. Y Anne-Marie no lo dudó: se puso en manos de su suegra, Rosa Clará. "Mi nuera y yo tenemos un gusto estético muy afín", explica la empresaria y diseñadora. Me enfrentaba a un gran reto, a pesar de que sabía que ella iba a lucir mis diseños por todo lo alto, porque, además de guapa, es muy elegante y tiene una figura perfecta. Me lo puso muy fácil". Para la ceremonia religiosa, que se celebró en la imponente basílica neogótica de Santa Clotilde, Anne-Marie y Rosa escogieron un vestido de encaje francés bordado en micropedrera de cristal, sobre el que la novia luciría una sobrefalda de organza con cola y un ligero velo que la cubriría totalmente. Pero Anne-Marie no quería llevar la sobrefalda



2

En la cena.

Anne-Marie con su vestido favorito en raso de seda, de tono nacarado, pintado a mano con una técnica muy refinada por artesanos de Como. Con escote *palabra de honor* fruncido y cola *Watteau* en tul.

3

Para la fiesta en Maxim's.

La novia, con vestido de tirantes bordado en micropedrera, con escote bajo y sin cola.



en el coche, para no estropearla. "Así es que montamos un dispositivo de modistas -cuenta Rosa-, que al bajar del coche le colocaron la sobrefalda y el velo para entrar a la iglesia perfecta". La imagen de la novia recorriendo ese pasillo interminable "fue un momentazo" explica Dani. "Además, me sorprendió con un coro de treinta niños cantaba nuestra canción favorita, *Something just like this*, de Coldplay, mientras ella avanzaba hacia mí. Aún no sé cómo no me deshice en lágrimas", concluye Dani.

Tras la ceremonia, llegó el aperitivo servido entre las esculturas de los jardines del Museo Rodin. La novia llevó el mismo vestido, pero sin el velo y la sobrefalda. Y para la cena, servida por el multiestrellado Alain Ducasse en una carpa acristalada, lució el que fue su vestido preferido: una exquisita creación de inspiración americana en raso de seda en tono nacarado y pintada a mano por unos artesanos de Como. El escote era *palabra de honor*, fruncido, y de ahí partía una cola *Watteau* en tul. "Fueron unas celebraciones muy especiales", asegura Rosa Clara, "que comenzaron con una cena a solas con mi hijo en el Hotel Costes dos días antes del enlace, continuaron con otra de bienvenida en un bateau mouche por el Sena el día antes de la boda, y con una fiesta hasta el amanecer en Maxim's después de la ceremonia religiosa y el banquete. Como una película de Hollywood". **T**